



VILLAESPEÑA



ALABRAS
DE
METRERIA
OTROS POEMAS

PQ6641
.I6
B35

R. C.



1020028037



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FOND
RICARDO COVARRUBIAS

BALADAS DE CETRERÍA
Y OTROS POEMAS

Obras de Francisco Villaespesa.

POESÍA

Intimidades.—*Flores de almendro.*—*Luchas.*—*Confidencias.*—*La copa del rey de Thule.*—*La Musa enferma.*—*El alto de los bohemios.*—*Rapsodias.*—*Las canciones del camino.*—*Tristitia rerum.*—*Carmen.*—*El patio de los Arrayanes.*—*Viaje sentimental.*—*El mirador de Lindaraxa.*—*El libro de Job.*—*El jardín de las Quimeras.*—*Las horas que pasan.*—*Saudades.*—*In memoriam.*—*Bajo la lluvia.*—*Torre de marfil.*—*Andalucía.*—*Los remansos del crepúsculo.*—*El espejo encantado.*—*Los panales de oro.*—*El balcón de Verona.*—*Palabras antiguas.*—*Jardines de plata.*—*Collares rotos.*—*El velo de Isis.*—*Lámparas votivas.*—*Campanas Pascuales.*—*El reló de arena.*—*Los nocturno del Generalife.*—*La cisterna.*—*La fuente de las Gacelas.*—*Baladas de cetrería y otros poemas.*

TEATRO

El Alcázar de las Perlas. (Tragedia árabe en cuatro actos.)

Doña María de Padilla. (Drama histórico en tres actos.)

El Rey Galaor. (Tragedia en tres actos, inspirada en un poema de Eugenio de Castro.)

- Judith.* (Tragedia bíblica en tres actos.)
Era El. (Poema en un acto.)
Abén Humeya. (Tragedia morisca en cuatro actos.)
El Halconero. (Poema trágico en tres actos.)
La Leona de Castilla. (Tragedia castellana en tres actos.)
La Maja de Goya. (Episodio dramático en tres actos.)
La Cenicienta. (Poema en un acto.)
En el Desierto. (Poema dramático en un acto.)

TRADUCCIONES

- Salomé y otros poemas* (de Eugenio de Castro.)
La Cena de los Cardenales. (Comedia en un acto, de Julio Dantas.)
Don Ramón de Capichuela. (Sainete en un acto, de Julio Dantas.)
Una partida de ajedrez. (Comedia en un acto, de Giuseppe Giacosa.)
El triunfo del amor. (Comedia en dos actos, de Giuseppe Giacosa.)

FRANCISCO VILLAESPEA

BALADAS
DE CETRERÍA
Y OTROS POEMAS



MADRID
1916

100976

32520



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PB 6641

ES PROPIEDAD

626

B35

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO R"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE M. GARCÍA Y C. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO

35280

PROLOGO

Como su corazón, la casa del Poeta siempre está abierta para todos. Es el tercer piso de una amplia casa del barrio de Argüelles, cerca de ese delicioso parque de la Moncloa, y desde cuyos balcones se domina un campo de *foot-ball*, los recientes edificios de esa moderna y ancha barriada y gran parte de la ingente urbe madrileña que cierra el horizonte con su enorme silueta gris. En el interior, un recibimiento, una antesala con muebles modernos de irreprochable gusto; decorando las paredes una hermosa panoplia antigua, algunos relieves, reproducciones de obras clásicas y fotografías de escenas de *El Alcázar de las perlas*, *Doña María de Padilla*, *Aben-Humeya*. Sigue un despacho artístico: armarios atestados de libros, una magnífica mesa escritorio, donde, entre montones de cuartillas, llama la atención la figurilla simiesca de un Buda de plata, especie de dios penate, que el Poeta, supersticioso como buen andaluz, lleva á todas partes. En un ángulo de la estancia, triunfa como un canto de belleza la semidesnudez divina de la Venus de Milo; en otro, destila su amargura el ric-

tus doloroso de un busto del Dante. Sobre un armario, un retrato de Villaespesa en traje de moro, pintado por un joven y conocido artista; bustos, estatuillas, jarrones, bibelots, fotografías. En los muros, la Gioconda insinúa la flor de su sonrisa y cruza la peregrina gracia de sus manos liliáles; aparece otro retrato, al pastel, del Poeta, y en rico marco arábigo de caoba, con incrustaciones de marfil y nácar, un precioso pergamino miniado, en que el Ayuntamiento de Granada declara hijo adoptivo y predilecto de la incomparable ciudad del Darro y del Genil al Poeta que tanto la ha exaltado, que tantos homenajes plenos le ha rendido en sus cantos.

Allí, en ese despacho, hay una otomana ancha y profunda como un lecho; en ella acostumbra á recostar su pereza morisca el poeta del sol. ¡Cuántas veces lo hemos contemplado así, aspirando con deleite el humo de un cigarrillo egipcio, que sostiene entre sus dedos enjorjados, blancos y larguísimos, departiendo con sus íntimos ó leyendo, como él sólo sabe hacerlo, sus maravillosas estrofas! ¡Cuántas veces, en el discreto ambiente de la intimidad, el gran autor de *Judith* ha mostrado al que esto escribe lo inmenso de su alma luminosa, constelada de universos como el cielo; ha devanado las escenas siempre interesantes, aunque no siempre felices de su vida, y le ha hablado de sus anhelos, de sus proyectos, de todo lo que forma su porvenir grandioso, en el que se presiente el advenimiento de un magno sol de inmortalidad!

Francisco Villaespesa, cuyo espíritu inmenso se ha dado, y hasta podríamos decir se ha prodigado, á millones de espíritus que piensan y hablan en español, es un hombre joven, de treinta y cinco años, aun cuando con sus ojos negros y brillantes, su rostro cuidadosa y completamente rasurado, su mentón fino, demuestre muchos menos. Su fisonomía es soñadora y extremadamente simpática... pero ¿á qué vamos á describir su figura, si él mismo, con su pluma mágica, lo ha hecho ya en sus maravillosos sonetos?

El alma múltiple de este hombre inspirado no es sólo la distante y peregrina alma mora que en tiempos de Bohabdil languideció de amor en los recamados y cantantes patios de la Alhambra, en los fabulosos jardines del Generalife; la que oró de hinojos en el recogimiento religioso y dorado de los mirahbs de Córdoba; la que, más tarde, floreció lírica y galante en labios de un trovero enamorado, en la Corte del Rey Don Pedro; la que, gemela de la de Zorrilla, surgió añorante de las cosas idas en el despertar glorioso del Romanticismo. Es la de un poeta inmenso, sencillo y complejo, sutil y penetrante, antiguo y moderno, de gran fuerza emotiva, que al mismo tiempo que evoca las épocas pasadas, haciendo desfilar ante la pupila extática de los hombres de hoy las alucinantes y romancescas visiones de los tiempos legendarios, siente, piensa y sufre, es decir, vive, con su época, traduciendo sus ansias, sus inquietudes, sus angustias, sus latidos, y presintiendo, con un

agudizado instinto profético, el gran enigma del futuro; todo esto, después de haber realizado una revolución honda y fecunda en el fondo del ideal estético y en la forma de la expresión poética. De ahí que su obra constituya una obra de síntesis, la más grande y brillante de la poesía española actual.

Seguir la evolución poética de Villaespesa en la vasta trayectoria que va desde *Intimidades* hasta *Judith* no es tarea para realizada en estas breves cuartillas impresionistas. Así nada diremos de su obra total, tan vasta y tan intensa, que ocupa y llena gran parte de la lírica castellana; de esa obra cautivante, emotiva y evocadora, en la que, como un renacimiento fabuloso, vuelven á surgir en forma plástica las maravillas de la civilización árabe; en la que, como un enorme caracol marino, duerme la gigantesca armonía del mar de la vida; en la que nuestra alma encuentra siempre la consolación que busca, como dicen que acontece á los penitentes con no sé qué libro de divina mística. ¡Oh poder mágico de la poesía: hacer sentir! ¡Oh galardón preciado: vivir en todas las almas! La obra de este poeta hace sentir intensamente y está en todas las almas. Por esto es que no queremos dar aquí nuestra propia impresión acerca de ella: en las obras de arte definitivas como las de este creador de belleza, huelga el intermediario; el observador debe atenerse á su propia impresión, no siendo lícito falsear con juicios personales el sentir de otro. Diremos solamente algo de la vida

del Poeta y de sus grandes proyectos; hablaremos de Villaespesa como hombre bueno, sencillo y generoso, y mostraremos una de las facetas, no por menos conocida menos admirable: su ferviente amor á todo lo de América.

La corta, pero interesante vida de Villaespesa, está iluminada por el mismo fulgor romántico que iluminó la juventud de ese otro gran poeta español, el más grande del siglo XIX. Nos referimos á D. José Zorrilla. En Laujar, bucólica villa andaluza que se aduerme en las márgenes del morisco Andarax, en la provincia de Almería, se alzó, blanca como una promesa, su cuna, cuyo cortinón curvaron, como una palpitante vela latina, las auras susurradoras y fecundas de esa paradisiaca y maravillosa región. Como en él renacía intacta la distante fibra poética y soñadora de una raza afinada é inteligente, apenas la razón empezó á apuntar, como una lucecilla tenue, en su espíritu niño, ya comulgaba en el amor de las musas, cantando con la divina inconsciencia de las aves. Tan intensos son los fulgores del despertar de su espíritu infantil, que los padres del Poeta, temiendo que el continuo ejercicio mental perjudicara á la salud del niño, le encierran en un cuarto, sin papel ni lápiz, ni nada con que pudiera escribir. Pero el desbordante y precoz espíritu del rapaz no puede resignarse á la quietud: busca afanoso en torno de la pieza algo con que poder escribir, y nada; torna á buscar con más cuidado, cuando ¡oh felicidad!, hur-

gando en el pavimento, llega á descubrir un pedazo de carbón. Ya está todo resuelto: cuartillas serán las paredes de la pieza, péñola, el trozo de carbón. Pronto se llenan los enyesados muros de rengloncitos negros, cortos, vacilantes aún; pero en los cuales apunta ya la azul aurora de un día fúlgido; se esbozan los primeros trazos de un cuadro brillante; se marcan los primeros compases de una magna sinfonía. Ante ese hecho, los padres le dejan ya por imposible, y él, aprovechándose de la libertad concedida, se escapa un día de su casa y se planta en Madrid. Igual cosa hizo el gran Zorrilla, cuando no era sino Pepe Zorrilla, cuyos versos eran *polvo de aldea*: dejó á sus padres en soledad triste de la triste Lerma, y él escapóse á la Corte. En la villa y corte empieza á escribir para el público, dando á la estampa su libro *Intimidades*. Publica tres ó cuatro libros más y después *La copa del Rey de Thule* (1900), libro en el que se define su personalidad, de manera rotunda y gallarda, señalando el principio del triunfo definitivo, que acendran y hacen más glorioso las discusiones y las protestas que al principio levanta en el anquilosado espíritu de los viejos, de los timoratos, á los cuales asustan las audacias plenas de belleza de este cantor insigne, que trae á la literatura hispana un vital aliento de renovación. En esa época de empeñada lucha, y de duro trabajo, algunos de los viejos poetas de entonces, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Manuel Reina y D. Federico Balart, aplauden el

gesto rebelde y brindan su amistad al poeta de las arrogancias; Salvador Rueda apadrina uno de los libros de Villaespesa. Sigue este insigne poeta recorriendo la inmensa órbita de su numen, y cuando ya hubo llegado al punto más culminante de su ciclo, alcanzando la plenitud lírica, va con su musa de la mano, á llamar á las puertas excelsas y diamantinas de la dramática, por las cuales penetra triunfalmente, tomando el puesto que le corresponde entre los más egregios creadores del teatro poético, que por algo es ya el autor de *El Alcázar de las perlas*, *Doña María de Padilla*, *Aben-Humeya*, *El Rey Galaor*, *La Leona de Castilla*, *El Halconero*, y, sobre todo de *Judith*, tragedia ésta, á la que sólo le falta la suprema unción del tiempo para tener en la dramaturgia universal el mismo valor de la *Athalía* raciniana.

¿Cómo trabaja?—Villaespesa es, por lo general, perezoso; tiene disuelta en la sangre la ancestral mollicie de la raza mora; pero, cuando en su cerebro bulle con el temblor de la gesta una obra de arte, un fuego interno le domina, le consume, ya no vive para las demás cosas del mundo, y afiebrado, delirante, casi en estado cataléptico, trabaja sin parar, hasta concluirlo, de un tirón; por esto es que sus creaciones resultan impecables, vívidas, plenas. Así ha sido forjada toda su obra, esa obra magnífica y vasta, que alcanza la plenitud lírica en *Lámparas votivas* y *La Cisterna* y bordea los más profundos abismos de lo

trágico en *Judith*. Mas, su labor consumada, con ser tan bella y copiosa, no lo será tanto como la que vendrá después. En preparación tiene *La Maja de Goya*, drama intenso, en el que cobra la suprema vida luminosa de arte un episodio interesante de la existencia del genial autor de los *Caprichos*. Y en el silencio de la gestación se agitan: un drama que completará la trilogía morisca empezada con *El Alcázar* y seguida con *Aben-Humeya*; dos que seguirán la trilogía judía iniciada con *Judith*; y tres obras que constituirán la trilogía americana, siendo el primero *Hernán Cortés*—la conquista—; el otro, la colonia, un drama en los tiempos de la dominación española en América, que revivirá esa época tan evocadora y pintoresca y que tendrá por escenario la legendaria Lima de los Virreyes, la rica y fastuosa *México* ó acaso nuestra vieja y querida ciudad de Quito; y el último, *Bolívar*, la Independencia, el portentoso héroe epónimo, cuya figura inconmensurable aun aguarda en el tiempo que los cinceles de los artistas latinos labren el pedestal que la elevará por cima de los Andes. Villaespesa, que es un entusiasta de América, siente por el Libertador una admiración fervorosa; admiración que, unida á su genio poético y á su gran talento dramático, forjará indudablemente una obra digna del héroe glorificado y del poeta glorificador.

Según los proyectos del dramaturgo, *Bolívar* se estrenará en Caracas y se representará en Bogotá,

Panamá, Quito, Lima y La Paz, por una Compañía de verso que formará Villaespesa, y al frente de la cual figurará él como Director artístico. Para la cumplida realización de estos proyectos, estudia con todo amor y con toda asiduidad la Historia americana; y cuando vaya al Nuevo Mundo llevará obras sinceras y bellas, y si da conferencias, no serán aquéllas de paga y de pega que han ido á dar en América tantas celebridades de aquí: la Verdad, la Belleza y la efusión vibrarán en los labios siempre inspirados del gran poeta de la raza. Hará, pues, por la confraternidad hispanoamericana más, muchísimo más que tantos señorones que toman el ideal latino como pretexto para halagar sus vanidades ó satisfacer su afán de lucro. Hoy mismo Villaespesa hace por esa confraternidad lo que muy pocos: estudia con afán las cosas de América, sigue con interés su vida, proyecta la publicación de una revista, que se llamará *Cervantes* y que agitará como una bandera, sobre todos los pueblos de lengua castellana; y sostiene relaciones amistosas y constantes con todos los americanos que viven aquí. Si queréis dar con algún americano que buscáis en la Capital de España, hay un medio facilísimo: ir á la casa de Villaespesa.

Al terminar de leer á Villaespesa estas cuartillas, el cantor inimitable de la raza, se vuelve hacia nosotros efusivo y cordial y nos encarga un saludo para la juventud literaria del Ecuador. Al recibir el mensaje del poeta insigne, para transmitirlo á sus compa-

ñeros, el cronista, lleno de profunda emoción, cree que sueña, que no hay diversas nacionalidades, que no hay inmensas distancias, que las vastas tierras donde se habla el maravilloso idioma del Manco Divino no son sino una y grande patria; y que Villaespesa, nada menos que Villaespesa, es el que nos alienta y nos impulsa.

CÉSAR E. ARROYO

Madrid, 1916.

BALADAS DE CETRERÍA